

# EL MARTILLO

PERIODICO INDEPENDIENTE

Organo de la Asociación del Gremio de Toneleros

No se responde de los originales firmados

La correspondencia al Director  
ESCUELAS, 12

Se reparte gratis a los Asociados.  
SE PUBLICA LOS VIERNES

## Lucha de clases

La armonía que debía existir entre el capital y el trabajo, es imposible que exista entre los obreros y patronos que en Jerez se dedican al negocio de tonelería.

De nada sirve lo que para suavizar asperezas hacen los obreros; por haber patronos que en su afán de lucro no quieren reconocer que el obrero es un factor en el negocio tan importante como el capital y con los mismos derechos y deberes que éste.

La lucha de clase que no debía existir, hacen algunos patronos todo cuanto pueden por agrandarla y porque sea mucho más enconada de lo que debía de ser, en el caso de no poderla evitar.

Hay patronos que aconsejan al obrero que tienen en la máquina de aserrar o en la *escalere-tta* que las *duelas escabenas* que salgan blancas se la manden al obrero que tiene que labrarla con las hendidias que son algo más baratas, consiguiendo con esto que la mano de obra en cada vasija le salga CINCO O SEIS céntimos más barata.

Esto nadie que no sea del negocio podrá creerlo, porque no se concibe que por unos cuantos céntimos falte un hombre a sus compromisos y al contrato que en nombre de todos firmaron tres patronos con la representación obrera del gremio de toneleros.

Hace próximamente un mes que el Sr. D. José Paz se negó a pagar a sus obreros el trabajo

que tenían entre mano, so pretexto de que no lo tenían concluido.

Dicho patrono no tenía razón para negarle a los obreros el dinero que tenían ganado y que no tenía razón, lo demostró el mismo cuando al Lunes siguiente autorizó a su encargado les facilitara a los obreros el dinero que le pidieran.

No era culpa de los obreros el no tener los bocoyes concluidos, puesto que no tenían los fondos labrados y en ese caso lo que se hace es pagar por aprecio el trabajo que se ha realizado.

También el patrono D. Rafael Sierra creyendo que el gremio por tener la Sociedad clausurada iba a conformarse con cobrar al precio que él quisiera pagarle, les pagó la madera de resto algunos céntimos más barata que se paga en todos los talleres.

El Sr. D. Rafael Sierra habrá podido ver que el obrero de hoy no es como el *chicuco* que venía de la montaña a ganar el sueldo que su amo quisiera darle y que a pesar de hallarse falto de dirección reclama lo que le pertenece y no por la miseria que representaba lo pagado de menos, sino para demostrarle al patrono que no son como las mujeres que formaban su clientela, las cuales por vivir del fiado tenían que tomar los comestibles tal y como se los querían entregar.

Según nos han informado, este patrono piensa dejar el negocio de tonelería para dedicarse a la agricultura; si esto es cierto ya pueden los obreros agricultores prepararse con él, porque es-

te señor hará bueno a los actuales labradores.

Hagan los señores patronos todo lo que puedan por cumplir los compromisos que tienen contraídos con los obreros, que es el único medio para poderle exigir el cumplimiento de su deber.

Tengan en cuenta la incultura del obrero, y no hagan ellos por aparecer a los ojos de la opinión con menos cultura.

La explotación ya no es posible en estos tiempos hacerla en la forma que la hacían los patronos que ellos sufrieron; ahora hay que moderarse y conformarse con las utilidades propias del negocio, sin quitarle al obrero nada de lo que le pertenece, con arreglo a los precios estipulados y menos esas mezquindades que representa el mandar *duelas escabenas* por hendidias porque si siguen ustedes por ese camino se verá el gremio en la necesidad de reformar los precios actuales en el sentido de poner un solo precio y como ustedes comprenderán trataremos de cobrar el precio alto.

A los patronos que cumplen con lo estipulado les conviene por todos los medios que estén a su alcance aconsejar a sus compañeros tengan formalidad y lo otro.

A. FEBEA.

## El mal de muchos...

Ese es el consuelo que tiene el pueblo español. ¿Que se muere un obrero de hambre? ¿Que se muera! «Un enemigo menos y una ración más.» ¿Que emigran por centenares los obreros bus-

cando en tierras lejanas lo que en su patria no encuentran, por negárselo los mantenedores de un orden privilegiado? Que emigren, «mientras menos bulto más claridad.» ¿Que vemos a un joven implorar la caridad pública por las calles, por atravesar vicisitudes ocurridas en la vida? A ese se le desprecia por vago, por querer vivir sin trabajar; «al prójimo contra una esquina.» ¿Que vemos los obreros de una capital, de una mina o de un taller reclamar la subida del salario o la disminución de horas de trabajo, y al negárselas declararse en huelga? A esos se les retira el apoyo por revoltosos; «el que no quiere caldo, tres tazas llenas.» ¿No estamos viendo todo esto por nuestra desgracia? ¿No miramos con indiferencia todas las cosas que vienen a redundar en perjuicio nuestro? En cambio le prestamos apoyo a los toreros, a los frailes, a las meretrices, a las beatas y a cuarenta mil parásitos que viven del producto del trabajo ajeno, explotando a la humanidad, y para éstos no hay vagancia, para éstos no hay emigración, para éstos no hay rigor en la ley, y por último, para éstos hay caridad, mientras que para los otros hay maüser y cárceles si quieren defender un derecho que le corresponde por la ley natural.

¡Tristes designios de la vida humana!

«El que más hace menos se merece.»

El día llegará, y no muy lejano, en que las corrientes de civilización moderna unan a todos los desheredados en una sola familia; y entonces concluirá la raza del privilegio para formar una nueva vida de paz y de libertad.

— JUAN MARTIN GOZÁLEZ.

Ecija 4 9-17.

**Sensacional actualidad**

**La gloria nacional en peligro**

Vivimos sobre un volcán; los españoles en su inmensa mayo-

ría están preocupadísimos, pendientes de los acontecimientos. Diez y nueve por aquí, diez y nueve por allá. En medio de esta general preocupación, cuando ya renegamos de la existencia llega hasta nosotros la siguiente espeluznante y catastrófica noticia, que nos lleva a los lindes del suicidio.

Dicen de Pamplona que estando Rafael el «Gallo» conversando con varios amigos suyos en el cuarto del hotel donde se hospeda, unos cuantos antigallistas armados de tijeras, intentaron penetrar en la habitación con objeto de cortarle la coleta.

Los amigos del «Gallo» se interpusieron evitando este desastre capital que sería trascendental para España, y más en circunstancias en que la vida nacional depende de una oportuna verónica.

Entre los gallistas y antigallistas se cruzaron varios insultos y bastonazos, resultando algunos de ellos con heridas leves.

Después de esta irreverencia al ídolo coletudo; después del atentado a la gloria nacional ¿es posible que España siga siendo España? ¿Es posible que impasiblemente los españoles se hayan enterado de la noticia? ¿Dónde está la raza, la gallardía legendaria del invencible pueblo del Cid, y del Pasos Largos? ¡Oh fragilidad de los entusiasmos! ¿qué pensará el «Gallo» de la «afición» que no ha sabido imponerse al Gobierno, que no ha sabido constituirse en Junta de defensa de su persona, pidiendo la pena de muerte para los irreverentes, los iconoclastas de Pamplona? Porque señores ¿qué puede importarnos el problema de las subsistencias, las huelgas, la tuberculosis, el pleito de los liberales, el idem de Bornos y todas las calamidades públicas, ante la posibilidad de un segundo atentado al apéndice del «Gallo»?

¿Calculáis la magnitud de la catástrofe; si esos mal nacidos antigallistas consiguen cortársela? ¡Oh! ¡horripila el pensarlo! ¿Qué importa la guerra, la cen-

sura, los censores, los datos y todas las calamidades juntas si se llega a consumir el alevoso atentado? Y conste, que no lo consiguieron los muy taimados, pero es que si persisten en su criminal propósito los antigallistas, uno de estos días nos dan un susto irreparable. Es preciso que vivamos precavidos y los «aficionaos» sepamos estar a la altura de las circunstancias, ojo avisor, para repeler posibles agresiones. Si hace falta, proponemos que se constituya una guardia voluntaria, que vele por la conservación de la coleta del «Gallo» y si hace falta una ley especial, que se eleve a los poderes públicos la petición, con la seguridad de que seremos atendidos, aunque se tengan que posponer otros problemas, que por importantes que sean, no podrán jamás compararse a la trascendental coleta del gitano «Gallo.»

Hora es ya de que sepamos defender las glorias nacionales, como la gente decente.

A.

**... Y FUE**

...Y los pesimistas salieron de su estólido silencio y balbucieron con lastimera voz, «no conseguiréis nada; todo lo que hagais será inútil, porque en este país «sin pulso», es imposible que cuaje ninguna idea generosa. «Los hechos, al comienzo parecían corroborar el triste vaticinio de estos abúlicos agoreros; agrupados un centenar escaso de entusiastas de la idea, solo enemistad, malquerencia y desconfianza, cuando no algo peor, chacoterías sofamas, respondían de parte del elemento popular, al entusiasta requerimiento del pequeño núcleo de convencidos... Y pasaron los días y comenzó la ignorancia de unos, la mala fe de otros y la envidia de los de más allá, su demoledora labor contra la incipiente obra, con una crítica mordaz, malévola, contra las personas y la institución, exajerando cuantos defectos pudieran tener unas y otra ¡que cosa humana estará libre de ellos! y sin querer reconocer ninguna de sus virtudes... Pero la tarea emprendida por el modesto grupo de los verdaderos amantes de una *humanidad más humana*, continuaba desarrollán-

dose lenta, pero normalmente, infiltrando en fuerza de prédica y ejemplo, en todos los pechos, la esperanza de un próximo mejoramiento social por la virtualidad de una acción colectiva y de una dignificación y emancipación obrera mediante la elevación del nivel mental y moral de nuestras masas proletarias... Los enemigos no se daban punto de reposo y gritaban como energúmenos, exigiendo que el insignificante embrión colectivo resolviera de golpe y porrazo el pavoroso problema social, y por arte de encantamiento trocara los torpes egoísmos y apetitos humanos en desinteresado y noble altruismo, exigiéndole librara la batalla a todos los poderes tradicionales que se oponían al progresivo desenvolvimiento de las ideas sustentadas y demandándole imperiosamente que en breve plazo implantara en la tierra el reinado de la paz y de la justicia social.

Por otra parte, hay que reconocer que todo no era espinas en la escabrosa senda emprendida. No faltaban gentes de buena fe, aún de la misma clase social cuyos irritantes privilegios se disponía la naciente organización a combatir, que en momentos de efusión y sinceridad reconocieran la necesidad de la tarea emprendida y alentaban a los modestos luchadores a proseguir en la liza aunque sin prestarles otro concurso que el del fácil elogio y la aquiescencia gratuita... y un poderoso auxiliar, el tiempo también, se puso de parte de los tenaces organizadores, demostrando que la razón estaba de parte de ellos, pues a pesar de su insignificancia numérica lograban el respeto y la consideración de todos, por su cuerdo y digno proceder y por la edificación de los medios empleados para conseguir la suspirada mejora social; al mismo tiempo, modesta pero constante y porfiadamente proseguían su tarea los entusiastas, y este espíritu de proselitismo iba cundiendo y engrosando él al principio insignificante número, haciendo posible algunos triunfos en la lucha de clase, como la implantación de tarifas para el trabajo agrícola, que dió muerte a la prehistórica e inmoral costumbre de los atenedos y las de las demás artes manuales en general, que elevaron el salario de los trabajadores, llegando tan lejos en este camino, que algunos gremios consiguieron tal mejora aun sin inscribirse en las listas sociales, sólo con reunirse varias veces en el domicilio de la entidad social.

Y a pesar de todos los pesares,

con la angustia económica que impedía la ejecución de toda mejora en el local social y la implantación de las Cooperativas, con la hostilidad ambiente creada por la campaña de difamación de ciertos desdichados obreros que en su odio llegaban a la unanimidad con clericales y burgueses mal intencionados, haciendo el juego a estas clases, a las que constantemente protestan desear combatir, con mayor ímpetu unas veces y de manera más lenta y pausada otras, iba afirmando su personalidad que muchos estimaron quimérica ilusión, utopía irrealizable, hasta llegar al estado presente en que aún perseguida por el odio de aquellos cuyos intereses lesiona, es ya promesa segura del exacto cumplimiento en lo porvenir, de todo el contenido ideológico de su programa, aun no transformado en prácticas y tangibles realidades por ser necesaria para conseguirlo un número de adeptos con que aún desgraciadamente no cuenta.

Hoy por fortuna se puede demostrar con la fuerza de los hechos consumados la razón que asistía a los optimistas para abrir su pecho a la esperanza y no se debe perder esta ocasión de hacer público algo de lo que constituye el programa a cumplir para demostrar de modo palmario e irrefutable la grandeza de los fines para que se creó la misma, al propio tiempo que la necesidad imperiosa de que una entidad colectiva se subrogue en las funciones del poder público en cuanto afecta al progreso y mejoramiento social ya que aquel, como ha demostrado dolorosa experiencia, abandonando los nobles y tutelares fines a que debía dedicarse, sólo al medro particular de aquellos que lo ejercen, se encamina.... Se quiere, y lo conseguido es garantía de que habrá de obtenerse, que las clases modestas adquieran las subsistencias casi al precio de producción, para lo que se organizará en su día Cooperativas de consumo... Que los seres humanos dejen de habitar en tugurios miserables faltos de luz y de ventilación, focos de pestilencias donde toda infección tiene su asiento, y causa principalísima de nuestra depauperación orgánica y para remediar tan horrible mal se construirá la barriada obrera, germen de lo que en lo porvenir llegará a ser la Ciudad futura, con sus jardines para la infancia, sus parques de recreo, sus campos de esport, sus magníficas avenidas pobladas de árboles, sus baños públicos y gratuitos, etc., etc.

Que se desarrolle intelectualmente nuestra juventud, creando para ello escuelas y liceos de cultura general y especial o técnica dotados de magníficos locales, con personal idóneo a su frente, de la que por selección justiciera, que no la ridícula actual debida al compadrazgo o al nepotismo, salgan los más aptos para continuar sus estudios en centros docentes nacionales o extranjeros, de donde retornen para engrosar, las por desgracia insignificantes filas de los que luchan por la Ciencia, arrancándole sus secretos...

...Que se cultive estéticamente la futura humanidad a fin de que por la creación del buen gusto, abandone sus groseros placeres de hoy, casi reducidos a los juegos de azar y al terrible alcoholismo, consiguiendo por un perfeccionamiento de su sensibilidad que a la brutal, deprimente y aniquiladora acción del latigazo alcohólico y de la rápida ganancia, o pérdida, sustituya la plácida y sana emoción producto de la lectura de un buen libro, la audición de una bella obra musical, o poética, o la contemplación de la Naturaleza, etc., etc.

...Que se creen las pensiones para obreros a fin de que no tengan como última perspectiva, los que aniquilaron su vida en un improbo, rudo y árido trabajo, la mendicidad pública y la miseria más abrumadora...

...Que se intervenga la administración pública a fin de que las rentas de la misma no sirvan para suplir o engrosar la hacienda privada del desvergonzado político profesional, sino para dotar los servicios y fomentar la riqueza pública, la que resultaría notablemente mejorada, con la municipalización de ciertas funciones como iluminación, dotación de aguas, etc., etc., a condición de que los gobernantes fueran idóneos por su moralidad e inteligencia...

...Y a qué seguir: se desea, en fin, implantar el reinado de la Justicia, el Bien, la Verdad y la Belleza, convencidos como se está de que en el devenir de los tiempos, estos cuatro conceptos llegarán a enseñorearse de la Tierra... ¿Que es ardua la tarea emprendida? ¿Quién lo duda! ¿Que se obtendrá como recompensa el odio de muchos? ¿Y el amor de los más, no vale nada? Que la empresa puede ocasionar tremendas amarguras. ¿Y las dulzuras del deber cumplido?... Que la labor es estéril porque la idiosincracia de nuestro pueblo y su psicología se prestan poco a toda labor social por falta de espíritu colectivo y de

voluntad perseverante y sobra de pereza e imaginación. Nada es inútil en la Naturaleza, y una labor continua e intensa puede trocar, con los auxilios de la Ciencia moderna, en fértil campo el más mísero erial... Que la consecución de nuestras aspiraciones es imposible por tratarse de utopías brillantes que no pueden tener encarnación material y práctica... Esta misma creencia abrigarían las antiguas castas militares y sacerdotales de los pueblos de Oriente, las aristocracias helénicas, el patriciado Romano y la nobleza feudal, y sin embargo sus preeminencias jerárquicas han caído del trono en que tan firmemente se sostuyeron durante largos siglos, para dejar paso a nuevas formas sociales... Utopía y quimera ha parecido siempre toda transformación para los espíritus conservadores y bien hallados con lo existente, sin tener en cuenta que la vida es cambio y renovación y sin percatarse de que es necesario renovarse o morir.

...Por eso los que con el pecho lleno de entusiasmo y la mente de ilusiones, asistieron a la gestación y desarrollo y asisten henchidos de alegría a los primeros insignificantes triunfos del amado instrumento de perfección individual y colectiva, al verse cumplidores de una noble y elevada misión de revisión de valores históricos y de renovación social, sienten redoblarse sus fuerzas para proseguir una tarea que al principio juzgaran superior a ellas y que dará por fruto un gigantesco progreso y bienestar general.

M. Barrios.

SECCION LITERARIA

EL VENENO DE LA NOCHE

Tiene la noche su religión, su templo, sus creyentes. La noche es como un manto de misericordia que se extiende sobre los que no tienen hogar, que hace poetas, que hace nobles, que hace valientes. La noche es como un padre de los harapientos. ¿No le conocéis? Tiene unas barbas azules, sus ojos dan una luz de plata, habla al oído, abraza. A los creyentes dicen: Dios está en todas partes. Y en todas partes está la noche; se filtra por las rendijas, besa todas las frentes, llena todos los bolsillos. Y nos hace pensar más bellamente, y nos hace ser más compasivos, y toca nuestro corazón con el sen-

timiento de la hermandad y pone su dedo santificado con miel en todas las llagas. Y el malvado piensa en ella más humanamente, y el usurero teme, y el burgués siente que se le abre el bolsillo... es la noche. Y los hombres y las mujeres se abrazan y cumplen el mandato eterno, es la noche que cuelga de su tapiz la lámpara nupcial de la luna, y pone las pedrerías de las estrellas como maravilloso tapiz de Oriente, y canta con los rumores de la naturaleza que duerme un himno, que palpita, que es como si las montañas respirasen y sus techos, esos techos gigantes orlados de pinos y de retamas suspirasen fatigosos: es la noche...

Es la noche un amable veneno para los hijos de la ciudad que no tienen cajón, balanzas y vara de medir. Es como un ajénjo, como una bebida opiada de influencias misteriosas. Y da fuerzas, y da esperanzas, y da amores. Y en la noche abraza a la hembra que creéis princesa, a la hembra que al despertar la saludais con una befa, con un rugido despreciativo porque la besa el sol.

La noche es sastre, es padre, es confesor, es zapatero. Al bohémio le da trazas de elegante, sabe ocultar con su gasa todas las hilachas, y todos los costurones, y todos los rotos. Es padre; dice, piensa en mañana el día no termina nunca para el que no tiene dinero la noche le dice: espera, espera, pronto va a salir el sol. Es confesor; las estrellas hablan, la luna habla, os dicen cosas de la mujer a la que amais, os dan consonantes para que sea verso la prosa de la vida. Es zapatero; pone sombra en la suela de los zapatos viejos...

La santa noche... El veneno de los pobres hijos de la ciudad que no tienen cajón, vara de medir, escaparate...

En el sótano de un bar. Hay humedad, telarañas, mesas viejas, un espejo, un piano. ¿Qué más puede apetecer la familia de la noche? Sus hijos bailan, cantan, son felices. Y si están huraños un momento es que piensan en el enemigo: el sol.

Miradles: son los que luego, cuando la ciudad escupe a la calle el bullicio de sus carros, de sus carrozas fúnebres, de sus curas revestidos, de sus obreros azules y grises, de sus traficantes relucientes y obesos, ellos

serán los hueros, los chanflones, los traspillados, los que irán arrastrando su desmedrada figura de calle en calle, de paseo en paseo, como agonizantes, como entristecidos; son los que probaron el veneno de la noche.

La noche es el ajénjo, es la bebida opiada misteriosa...

...El ciego aporrea las teclas del piano. A su lado las criaturas arrancan gemidos horriblos a los violines. Es un pasodoble juncal y torero que no evoca la fiesta del sol, es un canto brutal a la lujuria. Danzan las ciudadanas del prostíbulo vecino. Dióles permiso la Celestina y al sótano van buscando amor... y buscan veneno, aturdimiento. Y un cómico sin contrata, y un empleado municipal, y un escritor, y diez estudiantes, y matones de café, y gentes de oficio «non santo» allá beben y bailan, y gritan... Es la noche, el veneno de la noche que manda.

Allá se conciben todas las audacias y se sueña en todas las glorias. La meretriz cree fácil el encuentro del ricachón que ponga plumas en su cabeza, el escolar piensa en el día que será eminente, el escritor en los aplausos, en el dinero, en la fama.

Y bailan y gritan todos sin preguntarse de qué viven, cómo viven... esas son palabras que preguntará el sol...

Y va uno una vez, y vuelve: y piensa uno en el ambiente canalla, y vuelve. Porque el ambiente no pregunta nada, tiene veneno, hace dormir...

Y se piensa en la ciudad como en el sótano de un bar inmenso. ¿No es también España el sótano de un bar? Parece como si el veneno de la noche hubiera mordido en todas las almas españolas. Somos sabios nocturnos, artistas nocturnos, pensadores nocturnos. La noche cubre los rotos, las hilachas, los descosidos del mundo espiritual español y vivimos con el engaño de la visión de plata.

—Luz... luz... luz...

Pedía Goethe al morir. Y en España todos pedimos obscuridad, obscuridad; para seguir muriendo. Somos el país del sótano de bar, a todos nos ha mordido el veneno de la noche, vemos en muchas frentes engañosas iriaciones de luna, no hay ni una frente que despida resplandores de sol.

Amichatis.